

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS "A"

31 de Mayo de 2020

45º ANIVERSARIO DE ORDENACIÓN DEL SACERDOCIO

Dos experiencias se nos vienen a la mente esta mañana cuando concluimos nuestra celebración de Pascua en esta fiesta de Pentecostés.

Primero. En mi viaje a Tierra Santa en Noviembre del 2018, visitamos la habitación en Jerusalén conocida como el Cenáculo. Es la sala donde Jesús celebró la Última Cena. Es la sala donde los primeros apóstoles se acurrucaron de miedo después de la muerte de Jesús y donde, a pesar de la puerta cerrada, Jesús resucitado se les apareció en la noche de Pascua curando y confirmando su fe mientras les mostraba sus heridas y respiraba sobre ellos el Espíritu Santo, y después enviándolos en la misión de la que escuchamos en el Evangelio de hoy. Finalmente, esta es la sala que en el relato de San Lucas, del libro de los Hechos de los Apóstoles, en la primera Lectura de hoy en donde María, la madre de Jesús y aquellos primeros creyentes experimentaron el sonido de un fuerte viento aullando afuera, y experimentaron lenguas "como si fueran de fuego" descendiendo y flotando sobre todos ellos. Esta también es la sala en donde Pedro y los otros discípulos se reunieron, y comenzaron la predicación del Evangelio.

Cuando visité el Cenáculo me hizo recordar que el evento de Pentecostés ha dado origen a las iglesias, y que continúa haciéndolo, incluyendo la nuestra. Similar a los comienzos en Jerusalén, nuestra parroquia comenzó pequeña. En el siglo XIX, nuestros antepasados pioneros se reunieron en pequeños grupos en casas de familias al norte de la ciudad, cerca en donde se encuentra hoy la iglesia de 'San Pedro y San Pablo'. Un sacerdote vendría periódicamente para celebrar la misa y administrar los otros sacramentos. Eventualmente, a medida que la ciudad de Ames creció, los feligreses establecieron y construyeron un edificio con marco de madera en el extremo este de la ciudad en lo que ahora es la calle Lincoln Way y llamaron su iglesia el "Buen Pastor". En 1906 se construyó una nueva iglesia en la ciudad al lado del actual edificio de la DOT (departamento de transportación). En 1972 se construyó nuestro actual edificio de la iglesia 'Santa Cecilia'. En la década de 1940 con el aumento del número de católicos en Ames, Santa Cecilia se dividió convirtiéndose en la iglesia madre de 'Santo Tomás de Aquino'. Desde estos humildes comienzos, comenzó la comunidad católica en Ames que ahora conocemos hoy día. A medida que continuamos "refugiándonos en un lugar", nuestras casas o apartamentos son los "cenáculos", y que en donde se reúnen solo Jesús o dos, o tres o algunos más, en que Jesús viene hoy y, nuevamente derrama el Espíritu. Aunque este Espíritu no está acompañado por un viento aullante o lenguas de fuego descendiendo y flotando sobre nuestras cabezas, Jesús resucitado respira el mismo Espíritu Santo sobre nosotros.

Segundo. A esta hora, hace cuarenta y cinco años atrás, en la mañana, fui ordenado sacerdote. El estribillo de uno de los himnos cantados durante la Misa de Ordenación vino del capítulo 61 del Libro de Isaías: ***“El espíritu del Señor está sobre mí. El Espíritu de Dios me ha ungido. El Espíritu de Dios me envía a llevar a proclamar su paz, su alegría”***. En el acto litúrgico de la imposición de manos del Arzobispo James Byrne, después de la invocación del Espíritu Santo, el misterio de Pentecostés se convirtió en una experiencia personal para mí cuando me otorgaron el oficio del sacerdocio ministerial. Si bien es específico para mí en la Orden del Sacerdocio el de compartir el liderazgo de Jesús en dirigir y cuidar a los miembros de la Iglesia, cada uno de nosotros a través del Bautismo y la Confirmación hemos experimentado un derramamiento personal del Espíritu Santo, un Pentecostés personal. El Espíritu de Dios descansó sobre nosotros y nos consagró. El Espíritu nos ordena a cada uno de nosotros de avanzar y proclamar el Evangelio a través del particular estado de vida al que hemos sido llamados por Dios. Este llamado y misión están expresadas en nuestras cabezas que fueron ungidas con el Crisma en el bautismo y la confirmación, y por mis manos siendo ungidas en la ordenación. En los eventos y actividades cotidianas de la vida, todos somos llamados a través de la palabra y la acción para dar testimonio de Jesús. Nuestro testigo puede no tener los "efectos especiales" que leemos en los Hechos de los Apóstoles, pero no es menos real.

Un sacerdote profesor mío, me dio un consejo con estas sabias palabras antes de dejar el Seminario de St. Mary en Baltimore para regresar a la arquidiócesis para ser ordenado: "Jim, trabaja como si todo dependiera de ti. Ora como si todo dependiera de Dios".

Sabio consejo para mí de entonces, y de aún hoy. Sabios consejos para todos nosotros en este Pentecostés y siempre.

Padre Jim Secora